

Thomas Breakwell

Los Primeros Bahá'ís de Occidente

Fue May Ellis Bolles (madre de Ruhíyyíh Khánum) quien confirmó al primer inglés en París. El Maestro había dicho a May que, «de ninguna manera debía ausentarse de París». Así que ella había permanecido allí todo el verano de 1901, a pesar del deseo de su madre de que la acompañara durante las vacaciones en Gran Bretaña. En un agradable día May Bolles abrió la puerta a la Sra. Milner quien se presentó con un joven extranjero de nombre Thomas Breakwell. La atención de May se sintió inmediatamente atraída por este joven, "de mediana estatura, delgado, erguido y elegante, con ojos intensos y un encanto indescriptible.

En la primera reunión no se hizo mención alguna de la Fe que May Bolles estaba sirviendo con todo el ardor de su gran corazón.

Hablaron de teosofía, y Breakwell pensó que el interés de su anfitriona se centraba alrededor de ese movimiento. Pero May había visto en él, una persona de posición y cultura elevada, simple, natural e intensamente auténtico en su actitud hacia la vida y sus semejantes". Breakwell preguntó si podía volver a visitarla, y vino a la mañana siguiente. Cuando llegó estaba en un estado de éxtasis, e inmediatamente preguntó si May Bolles notaba algo "extraño" en él. Y continuó diciendo:

"Cuando estuve aquí ayer sentí un poder, una influencia que había sentido solo una vez antes en mi vida, cuando estuve durante un período de tres meses continuamente en comunión con Dios. Durante aquel tiempo me sentí como alguien moviéndose en una enrarecida atmósfera de luz y belleza. Mi alma estaba ardiendo con amor por el supremo Amado, me sentía en paz con todos mis semejantes. Ayer cuando me fui, caminaba sólo por los Campos Elíseos; había un aire caliente y pesado, no se movía ni una sola hoja, cuando de repente, un golpe de viento me alcanzó y se formó un remolino a mi alrededor, y en aquel viento una voz, con una dulzura y penetración indescriptibles, dijo: "¡Cristo ha vuelto! ¡Cristo ha vuelto!"

Entonces Breakwell preguntó si ella creía que estaba volviéndose loco, a lo que ella contestó: “No, todo lo contrario”. Y entonces ella le habló de la venida de Bahá'u'lláh, la Bendita Belleza ", que brilló sobre el mundo como el Sol de la eternidad", y de Sus leyes y enseñanzas. Durante tres días, Thomas absorbió las palabras de May. El primer día aceptó el mensaje sin reservas y con entusiasmo recibió todos los libros que May había de darle. Su entusiasmo se hizo aún mayor cuando ella le contó de su peregrinaje a 'Akká, donde había conocido al Maestro,' Abdu'l-Bahá.

Las experiencias que May tuvo ante la presencia de este santo Ser conmovieron a Breakwell tanto que, suspirando profundamente, decidió en el acto romper con su vida anterior y cancelar sus planes de viaje. A partir de ese momento sólo tenía un deseo: ser recibido por 'Abdu'l-Bahá, contemplar el rostro de su Amado. Al tercer día, se decidió a escribir a 'Abdu'l-Bahá para informarle de su aceptación de la Fe Bahá'í y buscar su permiso para realizar la peregrinación a' Akká. Era una carta de sólo dos líneas: "Mi Señor, creo, perdóname, tu siervo Thomas Breakwell."

El permiso de 'Abdu'l-Bahá para el peregrinaje llegó, y al poco tiempo Thomas Breakwell estaba en 'Akká en compañía de Herber Hopper, un joven americano bahá'í que fue también enseñado por May Bolles.

Los peregrinos fueron llevados a una habitación grande en uno de cuyos extremos había un grupo de hombres con vestidura oriental. Thomas no distinguía a nadie en particular de entre aquellos hombres. Sintiendo repentinamente enfermo y débil, se sentó cerca de una mesa, lleno de sentimientos de total derrota. Hundido en manifiesta tristeza, fue rescatado por un instante de su mundo oscuro. Los portales de la luz se abrieron ante él. 'Abdu'l-Bahá entró en la habitación y Thomas Breakwell fue transformado en otro hombre... y, aunque su peregrinaje no fue muy prolongado, la intensidad del fuego de su amor y el fervor de su anhelo y su atracción conmovieron profundamente a los amigos. Yunis Khan —el secretario de 'Abdu'l-Bahá— pasó unas horas en compañía de Thomas en el hogar de uno de los creyentes. Él da testimonio de la devoción del joven peregrino: "... estábamos en una habitación que miraba hacia 'Akká, de vez en cuando se ponía de pie, completamente inmóvil, mirando hacia 'Akká en un estado de comunión. Mientras sus ojos se llenaban de lágrimas, su lengua pronunciaba palabras de súplica. Todos los que estaban allí fueron profundamente conmovidos".

En este estado de éxtasis, Thomas pidió a Yunis Khan si podía mantener correspondencia con él. Thomas expresó el deseo de que sus cartas le traerían “las fragancias de la ciudad refulgente de' Akká”. A partir de entonces, la correspondencia con Yunis Khan sería el nexo vital que unía al joven inglés con su amado Maestro. Todos los que estaban presentes lloraron cuando llegó el momento de decir adiós a este devoto peregrino joven que había causado una impresión tan duradera. Thomas siguió las órdenes de su Maestro y regresó a París.

De vuelta en París, Thomas no perdió tiempo en compartir con los demás el espíritu maravilloso que el Maestro había liberado en su interior. La firmeza de su fe era evidente para todos, como lo era su deseo sincero de servir a la Causa, y obedecer a la Alianza.

A pesar de que estaba acostumbrado a una vida bastante cómoda, Thomas cambió completamente su estilo de vida. Volvió a sus estudios, y se fue a vivir a un barrio humilde, probablemente en el N ° 14, Rue Leonie, el lugar de residencia registrado en su certificado de defunción. El mismo documento, descubierto en 1979, nos dice que él estaba trabajando como taquígrafo antes de su muerte. Aunque Thomas vivía a una considerable distancia del centro de la ciudad, acostumbraba siempre a ir a pie a las reuniones bahá'ís, a fin de ahorrar su pasaje y hacer su contribución al servicio de enseñanza en París. Él fue el primer Bahá'í de Occidente en pagar el Huqúqu'lláh, el derecho de Dios. La preocupación por el futuro jamás oprimía su mente. Él tenía una sola preocupación: servir a la humanidad hasta el último aliento. Tan entregado estaba a las fuerzas creativas latentes en la Revelación de Bahá'u'lláh, que era impelido de forma espontánea en las más pequeñas acciones de su vida diaria a derramar ese espíritu de amor y unidad a todos. May registra un incidente que ilustra su naturaleza verdaderamente bondadosa:

"Bueno, recuerdo el día en que estábamos cruzando un puente sobre el Sena en la parte superior de un autobús, cuando vio a una anciana empujando trabajosamente un carro con manzanas por una pendiente, disculpándose con una sonrisa, él se bajó del autobús, se unió a la anciana, y en la forma más natural la ayudó a cruzar el puente.

Ella describe la cortesía ejemplar de Thomas de la siguiente manera: «El fundamento de roca sobre el que descansa la Revelación Bahá'í," la unidad

de la humanidad ", había penetrado en su alma como una esencia, asumiendo toda forma de relación humana, imbuyéndolo con una comprensión y penetración en lo profundo de las necesidades humanas, una intensa simpatía y amor genuino que hicieron de él una esperanza y refugio para todos. Ella relata, además: "Aunque éramos compañeros bahá'ís y leales amigos, con todo en común, no obstante cuando llegó a nuestra casa él prodigó toda su amorosa atención a mi hermosa madre, con escasas palabras para mí, sin embargo, mientras tomaba mi mano en señal de despedida, deslizó una nota doblada dentro de mi palma con palabras de ánimo y consuelo, por lo general palabras de Bahá'u'lláh. Admirada, May concluye: "Él sabía el secreto de impartir felicidad y era la encarnación misma de las palabras del Maestro:"La estrella de la felicidad está en cada corazón. Debemos quitar los velos para que pueda brillar con radiancia".

Thomas no sólo sobresalió en sus relaciones sociales, se había convertido en un faro de luz en la comunidad de París, en todo lo relativo a la enseñanza de la Causa. "En las reuniones, hablaba con una sencillez y elocuencia, que ganaba los corazones y aceleraba las almas, y el secreto de su poderosa influencia residía en su reconocimiento de la suprema Manifestación de Dios en el Báb y Bahá'u'lláh, y del Sublime Centro de la Alianza, 'Abdu'l-Bahá. El potencial que, desde su primera reunión, May había visto en este joven, era ya manifiesto en todo su esplendor. Los efectos que este crecimiento espiritual produjeron eran tan notables, que May llegó a comentar: "Se había convertido en la estrella guía de nuestro grupo, su calma y su fuerza, su fervor intenso, su inmediata y todo penetrante comprensión de la vasta trascendencia de la Revelación de Bahá'u'lláh para la humanidad en esta era, liberó en medio de nosotros las fuerzas que constituyeron una nueva época de la Causa de Dios en Francia".

Estas palabras son especialmente conmovedoras cuando uno piensa en la juventud de Thomas, y la influencia que demostró tanto durante su vida como después de su muerte. Porque, en verdad, él no se parecía a ninguna otra persona. La madurez espiritual que mostraba era la de una persona mucho mayor. Thomas mantenía su correspondencia cada quince días con el Dr. Yunis Khan, quien compartía todas sus cartas con 'Abdu'l-Bahá. Él Le informaba de la situación de Thomás y de su deseo de hacer la voluntad del Maestro.

En una de sus cartas, Thomas preguntó si el Maestro le permitiría salir de París por unos días para Inglaterra, si uno de sus padres enfermara o muera. Luego, después de reflexionar, pensó que no era necesario molestar a 'Abdu'l-Bahá con esta cuestión, ya que Él ciertamente podía responder como Cristo ya había respondido, que él debía "Dejar que los muertos entierren a sus muertos". El Dr. Khan leyó el mensaje a 'Abdu'l-Bahá, quien sonrió y le dijo que contestara que, en la actualidad, "los vivos deben enterrar a sus muertos".

Al cabo de otras dos semanas, llegó otra carta: «Mis padres me piden que vaya a Londres. Les he dicho que las instrucciones del Maestro son que permanezca en París. Pero, ¡ay!, mis padres son mayores y no han aceptado esta revelación suprema. Pido que consiga enseñarles. ¡Qué indigno soy, y qué poco mérito tengo! ¿Qué habré hecho yo para merecer tan suprema bendición? Por favor, recordadme cuando estéis en Su presencia». Yunis Khan le habló a 'Abdu'l-Bahá del tema. El Maestro respondió brevemente: «Contéstale que recibirá ayuda. Sus padres aceptarán la Fe».

Exactamente dos semanas después, llegó otra carta: «Mis padres han venido para llevarme con ellos. Le he enseñado la Fe a mi padre. Incluyo su declaración por escrito. Mi madre es muy afectuosa. Pero anhele padecer dolor y angustia, para acercarme más a Dios. Si fuera persa, anhelaría el martirio. Por favor, ore por mí. No me moveré de París».

Informé a 'Abdu'l-Bahá del contenido de la carta y le envié la traducción de la declaración de Fe de su anciano padre. 'Abdu'l-Bahá guardó absoluto silencio. Al cabo de unos cuantos días, el Maestro me entregó una Tabla revelada en honor del padre; yo la envié sin pérdida de tiempo. Dos semanas después recibí una carta extrañamente conmovedora: «Estoy enfermo de tuberculosis y me encuentro postrado en cama. El fuego del amor casi me ha consumido. Estoy feliz. Rezo para que Dios no me prive de este dolor».

Todas sus cartas estaban escritas en pequeñas hojas verdes de papel, que yo iba reuniendo y guardando con todo cuidado. La lectura de estas cartas hacía surgir profundos sentimientos espirituales; el profundo impacto emocional que me provocaban, así como el dictado de mi conciencia, me obligaban a informar de todos los detalles a 'Abdu'l-Bahá. En ocasiones, Él me decía: «Envíale Mis saludos». Y en aquellas ocasiones en que 'Abdu'l-

Bahá guardaba silencio, yo sabía que la relación entre el amante y el Bienamado, entre el buscador y Aquello que busca, era tan estrecha que no había necesidad de intermediarios.

Al fin llegó su última carta: «Estoy embriagado con el vino del sufrimiento y el dolor, y estoy preparado para recibir la bendición suprema. La intensidad de mi tormento y de mi agonía me han acercado infinitamente a mi Bienamado. Aún anhelo tener una vida más larga para seguir soportando este dolor, pero mi objetivo es la obediencia a Su Voluntad. Recordadme cuando estéis en Su presencia». Este era el contenido de su última carta.

La naturaleza misteriosa de la tácita comunión entre el amante y el Amado se puede ver en la forma en que Yunis Khan se enteró de la muerte de Thomas. “¿lo has oído?”. “No Maestro” contesté. Entonces el Maestro añadió “Breakwell ha fallecido. Estoy triste, muy triste. He escrito una oración de visitación para él. Es muy conmovedora, tan conmovedora que en dos ocasiones, mientras la escribía, no pude contener mis lágrimas. Tienes que traducirla de tal manera que quien la lea no pueda contener las lágrimas».

"No te apenes por la ascensión de Mi bienamado Breakwell, pues él se ha elevado a una rosaeda de esplendores en el Paraíso de Abhá, amparado por la misericordia de su poderoso Señor, y está clamando con toda su voz: "¡Oh, si los pueblos supiesen cuán bondadosamente me ha perdonado mi Señor, y ha hecho que sea de aquellos que han alcanzado su Presencia!"

Dos días después me llegó la Tabla de la Visitación. Leerla desgarraba el corazón. En varias ocasiones, 'Abdu'l-Bahá repite las palabras: «¡Oh Breakwell, oh querido Mío!»». Yo lloraba sin poder contenerme. Siguiendo instrucciones Suyas, traduje la Tabla a dos idiomas: al francés, y, con la ayuda de la Sra. Lua Getsinger, al inglés, y las envié.

Las huellas que dejó este joven se mantuvieron vivas en los corazones durante años. Durante un año, no volví a recibir noticias de sus padres. Un día, fui llamado a la presencia de 'Abdu'l-Bahá para recoger la correspondencia que había que traducir. Había muchos sobres de diferentes ciudades, y mientras 'Abdu'l-Bahá revisaba cada sobre sellado, de repente tomó uno de ellos y dijo: «¡Qué agradable fragancia emana de este sobre; ábrelo rápidamente y dime de dónde viene. Date prisa». Como yo había

pasado muchas veces por la experiencia de ver que 'Abdu'l-Bahá escogía un sobre determinado con preferencia sobre los demás, y estos sobres siempre se referían a importantes asuntos espirituales, abrí el sobre rápidamente. Dentro había una postal y un sobre lacrado. El texto manuscrito con tinta dorada en la postal llena de color, que tenía una única violeta pegada a ella, decía: «Él no ha muerto; vive en el Reino de 'Abhá». Y luego venía la nota: «Esta flor fue cogida de la tumba de Breakwell». En cuanto traduje estas palabras, súbitamente 'Abdu'l-Bahá Se levantó de un salto de Su asiento, cogió la postal, la puso sobre Su bendita frente y lloró. Yo también estaba completamente abrumado. Abrí el segundo sobre. Era del padre o de la madre de Breakwell, que manifestaba su profunda gratitud: «Alabado sea Dios, mi querido hijo ha dejado este mundo habiendo reconocido la verdadera posición de 'Abdu'l-Bahá después de haber probado la dulzura de Su amor». No recuerdo cómo reaccionó 'Abdu'l-Bahá al saber qué decía la carta, pero sí recuerdo que el efecto espiritual de la carta no fue menor que el de la postal.

Tres años después, mientras estaba en París, en compañía del Sr. Dreyfus, me contó muchas historias sobre Breakwell. «Cuando este joven estaba en el hospital», me contó, «todos los doctores, enfermeras y pacientes quedaron sobrecogidos ante la intensidad de su devoción y su atracción espiritual, pues a todos les invitaba al Reino Divino. Algunos quedaban perplejos y conmovidos, pero otros pacientes hacían comentarios malintencionados. Utilizando apenas unas pocas palabras en inglés, se dirigían despectivamente a él, señalándole con el dedo y repitiendo: "Te estás muriendo, te estás muriendo", a lo cual él respondía con una sonrisa: "No me estoy muriendo, me voy al Reino del Padre celestial. Allí intercederé por vosotros"».

En resumen: a su muerte, todas las enfermeras lloraron, y él dejó un recuerdo perdurable en el corazón de quienes le conocieron en aquel hospital.

Descrito por 'Abdu'l-Bahá como "una luz en medio de los ángeles del cielo en lo alto" y por Shoghi Effendi como una de las "tres luminarias" arrojando brillante lustre a los anales de las Comunidades Bahá'ís Inglesa, irlandesa y escocesa. La vida de Thomas Breakwell ciertamente invita a una contemplación profunda. Encendido con el amor de Dios, su profunda

devoción ejemplifica esa relación mística profunda que une al amante con su Amado.

Un día, el Sr. Dreyfus y yo visitamos su tumba y, como no tenía el texto de su Tabla de Visitación, repetí tres veces: «¡Oh Breakwell, oh querido Mío!».

TABLA DE LA VISITACIÓN ESCRITA PARA THOMAS BREAKWELL.

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá)

"No te apenes por la ascensión de Mi bienamado Breakwell, pues él se ha elevado a una rosaleda de esplendores en el Paraíso de Abhá, amparado por la misericordia de su poderoso Señor, y está clamando con toda su voz: "¡Oh, si mi pueblos supiese cuán bondadosamente me ha perdonado mi Señor, y ha hecho que sea de aquellos que han alcanzado su Presencia!"

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde está ahora tu hermoso rostro? ¿Dónde está tu lengua elocuente? ¿Dónde tu clara frente? ¿Dónde tu brillante gracia?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde está tu fuego, inflamado con el amor de Dios? ¿Dónde está tu embeleso por sus sagrados hálitos? ¿Dónde están tus alabanzas a Él? ¿Dónde está el haberte levantado para servir a su Causa?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

¿Dónde están tus hermosos ojos? ¿Tus sonrientes labios? ¿La principesca mejilla? ¿La grácil forma?

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Te has ido de este mundo terrenal y ascendido al Reino, has alcanzado la gracia del dominio invisible, y te has ofrendado al umbral de tu Señor.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tú has dejado aquí la lámpara que era tu cuerpo, el cristal que era tu forma humana, tus elementos terrenales, tu modo de vida en esta tierra.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tú has encendido una llama en la lámpara de la Compañía en lo alto, has sentado el pie en el Paraíso de Abhá, has encontrado un abrigo a la sombra del Árbol Bendito, has llegado a su encuentro en el refugio del Cielo.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tú eres ahora un ave del Cielo, tú has abandonado tu nido terrenal, y te has remontado hacia el jardín de la santidad en el reino de tu Señor. Tú has ascendido a una posición plena de luz.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Tu canto es ahora como el canto de los pájaros, prodigas tus versos acerca de la misericordia de tu Señor; de Aquel que siempre perdona, tú fuiste un siervo agradecido, por lo cual has ingresado a la dicha suprema.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

En verdad, tu Señor te ha escogido para su amor, y te ha conducido a sus recintos de santidad, y te ha hecho entrar en el jardín de aquellos que son sus íntimos compañeros, y te ha bendecido con la contemplación de su belleza.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Te has ganado la vida eterna, y la dádiva que nunca falla, y una vida que te complace, y abundante gracia.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Has llegado a ser una estrella en el firmamento celestial y una lámpara entre los ángeles del encumbrado cielo; un espíritu viviente en el más exaltado Reino, entronizado en la eternidad.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Suplico a Dios que te acerque cada vez más, y te sostenga cada vez con mayor firmeza; que regocije tu corazón con la cercanía de su presencia, que te colme de luz y aún más luz, que te confiera aún más belleza, y que te conceda poder y gran gloria.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Te recuerdo en todo momento. Nunca te olvidaré. Ruego por ti de día, y de noche. Te veo claramente ante mí, como si fuera pleno día.

¡Oh Breakwell, oh querido mío!

Muchas cuestiones interesantes surgen cuando uno reflexiona sobre preguntas tales como: ¿Por qué Thomas anhelaba la muerte así? ¿Por qué deseaba más sufrimiento? ¿Cómo sabía que iba a agradar a Dios al beber de la copa del dolor, cuando, en cualquier caso, no podía escapar de ella? ¿No eran sus cualidades de mayor beneficio para la humanidad estando vivo en vez de muerto? ¿Cómo se puede explicar todo este despliegue de fuerzas misteriosas que le llevaron a entrar en contacto con la Fe Bahá'í, y luego vivir por un tiempo tan corto después de eso? ¿Hay algún tipo de significado oculto en su vida?

Tal vez 'Abdu'l-Bahá mismo pueda levantar un poco el velo para nosotros. En la última charla que dio en París, el 1 de diciembre de 1911, nueve años después de la muerte de Thomas Breakwell, 'Abdu'l-Bahá dijo: "Cuando llegué a París hace un tiempo, por primera vez, miré a mi

alrededor con mucho interés, y en mi mente comparaba esta hermosa ciudad con un gran jardín. Con amoroso cuidado y en profunda meditación examiné el suelo, y encontré que estaba muy bien y lleno de posibilidades para la fe inquebrantable y firme convicción, porque una semilla del amor de Dios ha sido echada en el suelo ". [31]

[31 'Abdu'l-Bahá, Conversaciones París: dirección indicada por' Abdu'l-Bahá en 1911, 12 rev. ed. (Londres: Bahá'í Publishing Trust, 1995), 53.1-2, pp 178-8. El subrayado es mío.]

Es tentador concluir que Thomas Breakwell fue elegido para ser la semilla del amor de Dios de la que 'Abdu'l-Bahá habla aquí. Plantada por la mano del Maestro mismo, fue ayudado a crecer y florecer y producir semillas frescas cuya maduración sería una señal de una etapa decisiva en la historia de la fe en esta ciudad capital. Tal era su destino! ¿Es por eso que Thomas Breakwell estaba tan encendido, y con tanta urgencia quiso dar su vida, y beber el cáliz del sufrimiento, porque sabía que iba a servir a la Causa mejor así, ya que Dios había conferido grandes poderes ocultos sobre él? El sacrificio de Thomas recuerda al de Mirza Mihdi, el m hijo más joven de Bahá'u'lláh, cuya muerte liberó tales fuerzas como para abrir las puertas de la prisión, que ocultaba a la Manifestación de Dios de los ojos del mundo. ¿Qué fuerzas similares fueron liberadas por el sacrificio de Thomas Breakwell?

Si incluso May Bolles en aquellos momentos, pensó que él había liberado fuerzas en la comunidad Bahá'í de París y la conjetura de que había iniciado una nueva época en la Causa de Dios, si ella decía que el espíritu de Thomas Breakwell sigue viviendo, no 'solo en los corazones y las memorias de los bahá'ís, sino también fundidas a la estructura misma del orden mundial", qué puede decirse hoy, ahora que casi un centenar de años nos separan de la época de la muerte de Thomas?

Thomas Breakwell poseía una gran capacidad espiritual, y la forma en que la manifestó fue valiente. Estos dos factores determinan el rango espiritual y la estación que ocupa cada alma. Sin embargo, existe, al parecer, una diferencia muy importante. La estación espiritual de uno es conferida por Dios, y depende totalmente de Su gracia. Uno puede perderla, pero no puede "ganarla". El rango es un grado de desarrollo espiritual que el individuo adquiere por sus propios esfuerzos, y que lo distingue a él o ella de cualquier otro creyente.

El rango de Thomas Breakwell es mucho menos un misterio para nosotros que su estación. Considere qué desconcertante puede parecer a

primera vista cuando leemos que Shoghi Effendi describe a George Townshend, John Esslemont y Thomas Breakwell como si fueran iguales en rango. Por otra parte, Thomas Breakwell parece haber sido dotado por Dios con una estación excepcional, superior a la de cualquier creyente occidental. ¿Cuál es la naturaleza espiritual de esta estación?

Un estudio minucioso de la oración de la visitación revelada por 'Abdu'l-Bahá en honor de Thomas Breakwell, tal vez, nos permita una visión de su grandeza. Cuando nos referimos a la lengua árabe original de esta Tabla, y consideramos algunos de los términos precisos que el Maestro emplea, vemos que Thomas Breakwell fue una de esas raras almas capaz de alcanzar el objetivo final de su vida (Fa'izin). La grandeza de este objetivo se revela claramente en la versión árabe, aunque tal vez no sea tan evidente en las traducciones al francés o inglés, ya que ninguno de esos idiomas contienen palabras o frases que pueden transmitir los significados y alusiones equivalentes de la lengua árabe.

'Abdu'l-Bahá escribe literalmente: "Tú has abandonado el mundo de Nasut y ascendiste al de Malakut, y por la gracia de Dios, has llegado a Jabarut y alcanzado el umbral (Atabat) del Señor de Lahut".

[34 Véase Bahá'u'lláh, op cit., Pp 63-4. Para una discusión sobre la jerarquía de los mundos de Dios, ver Moojan Momen, "Relativismo: Una base para la metafísica Bahá'í", en Moojan Momen (ed), Estudios de las Religiones Babi y Bahá'í, vol. 5: Estudios en honor del fallecido Balyuzi Hasan M. (Los Angeles: Kalimat Press, 1988), Pp 185-217]

El mundo de Lahut puede ser descrito como el reino de la Voluntad Divina o Logos, donde los nombres y atributos divinos de Dios se revelaron por primera vez. Aquí las Manifestaciones divinas existen en un estado de completa unión con la esencia de Dios. En la terminología Bahá'í este es referido a nosotros a veces como "La Corte Celestial", o el "Todo Glorioso Horizonte". El reino de Jabarut es donde estas Manifestaciones de la Voluntad de Dios adquieren su existencia individual, la forma en que Éstas son conocidas entre nosotros, revelando las acciones de Dios y decretos en cada Dispensación.

Luego viene el reino de Malakut, que es el mundo del alma. En las escrituras bahá'ís es también conocido como el Reino de Abhá, donde, más allá de la muerte física, el alma humana prosigue el desarrollo espiritual en

su viaje infinito hacia Dios. El mundo de Malakut se organiza en una jerarquía de acuerdo con el desarrollo espiritual de las almas y su estación.

De acuerdo con esta jerarquía de los mundos de Dios, podemos describir el viaje espiritual de Thomas Breakwell como habiendo dejado el mundo de Nasut (el plano de la condición humana), elevado, en primer lugar, al mundo de Malakut, el mundo del alma, y por una gracia especial, llegado al mundo de Jabarut, el mundo de la Divinidad donde alcanzó el umbral sagrado del Señor de Lahut.

Esto sugiere que Thomas Breakwell alcanzó la Presencia de la Manifestación divina (Bahá'u'lláh), en la estación de esplendor y poder, diferente de su estación en el mundo de Malakut. Puesto que el mundo de Jabarut es, al mismo tiempo, el Mundo de la Voluntad Divina y también el mundo de la Manifestación.

De esta manera Thomas Breakwell, sin haber entrado en el corazón del mundo de la Manifestación divina, alcanzó ese punto que marca su frontera, el Árbol de Tuba (como lo es en el original árabe), también llamado el Sadratu'l-Muntahá (el nombre que recibe el último árbol de un oasis antes de que comience el desierto), más allá del cual él vio el mundo de la Manifestación de Dios y el Rostro de Dios, como está prometido en el Corán. Esta es la estación más alta a la que un ser humano puede alcanzar.

En una Tabla que Bahá'u'lláh dedica a las cualidades y la estación del "verdadero creyente", este encuentro se describe de la siguiente manera: "Tal hombre ha alcanzado el conocimiento de la estación de Aquel que es 'a la distancia de dos arcos', Quién está en pie más allá del Sadratu'l-Muntahá". [35]

[35 Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, comp. y trans. Shoghi Effendi, rev. ed. (Londres: Bahá'í Publishing Trust, 1978), XXIX, p. 70.]

En el Corán, el Sadratu'l-Muntahá se refiere al punto que marca la inaccesibilidad de Dios. Esta Tabla también proporciona detalles sobre las condiciones de vida en el mundo venidero, la vida de las almas que han alcanzado el nivel más alto del ser espiritual. A ellos se les ha confiado un servicio especial que les sumerge en tales extremos de alegría que cantan las alabanzas de Dios y entonan versos que llueven sobre toda la creación. Su sustento es la contemplación de la Belleza de la Manifestación.

Así fue que Thomas Breakwell recibió la gracia de Dios, Quién se la concedió, por encima y más allá del rango espiritual logrado a través de sus propios esfuerzos, la estación exaltada de uno de “Sus más allegados compañeros”.

Como un tributo final, en las palabras de 'Abdu'l-Bahá, Quién escribió tan categóricamente de Thomas: “Tu Señor de cierto te ha destacado por Su amor”

Tomado del Libro "Recuerdos de nueve años en 'Akká", (Khatirát-i-Nuh-Saliy-i-'Akká). Traducción de las memorias del Dr. Youness Afroukhteh, secretario e intérprete de Abdu'l-Bahá desde 1900 a 1909. ¼
